



Revista Andina de Estudios Políticos

ISSN: 2221-4135

<http://iepa.org.pe/raep>

NUREÑA, César R. (2014). Entrevista: Entre la Inmediatez del Consumo y la Ausencia de Utopías. Ideas para entender a los jóvenes peruanos del siglo XXI. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. IV, N° 1, pp. 50-60.

Artículo Publicado por: **Instituto de Estudios Políticos Andinos – IEPA**

www.iepa.org.pe

Todos los Derechos Reservados

El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una revista publicada bajo la plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

**ENTREVISTA: ENTRE LA INMEDIATEZ DEL CONSUMO Y LA
AUSENCIA DE UTOPIAS. IDEAS PARA ENTENDER A LOS JÓVENES
PERUANOS DEL SIGLO XXI**

*INTERVIEW: BETWEEN THE IMMEDIACY OF CONSUMPTION AND LACK
OF UTOPIAS. IDEAS TO UNDERSTAND THE YOUNG PERUVIANS OF THE
XXI CENTURY*

NUREÑA, César R.
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Resumen

Los antropólogos Jürgen Golte y Doris León, autores del libro *Polifacéticos: jóvenes limeños del siglo XXI*, ponen en discusión en esta entrevista diversos asuntos concernientes a la juventud peruana, el consumismo, los medios masivos de comunicación, la educación y la política.

Palabras Clave: Juventud. Política. Consumismo. Educación. Perú.

Abstract

Anthropologists Jürgen Golte and Doris Leon, authors of the book: *Polifacéticos. Jóvenes limeños del siglo XXI*, place into discussion at this interview diverse issues concerning the Peruvian youth, consumerism, mass media, education and politics.

Keywords: Youth. Politics. Consumerism. Education. Peru.

César R. Nureña: Antropólogo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, con estudios de maestría en Sociología en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. Ha conducido y publicado investigaciones sobre interculturalidad, sexualidad, género y salud pública. Actualmente viene realizando trabajos sobre cultura política en el Perú. Contacto: cnurena@yahoo.es.

**ENTREVISTA: ENTRE LA INMEDIATEZ DEL CONSUMO Y LA AUSENCIA DE UTOPIÁS.
IDEAS PARA ENTENDER A LOS JÓVENES PERUANOS DEL SIGLO XXI**

César Nureña (CN): Los jóvenes peruanos se desenvuelven hoy en día en un escenario inédito que presupone grandes cambios sociales ocurridos en las últimas décadas. ¿Qué procesos sociales en el país han contribuido más a este nuevo escenario?

Jürgen Golte (JG): Para apreciar bien lo que pasa en el Perú de hoy hay que empezar viendo los años 60, en que se difunde en las universidades una especie de pensamiento de izquierda, a partir de la Revolución China, la Revolución Cubana, la guerra de Vietnam. El problema es que se reflexionaba muy poco sobre esto. Ocurrió lo que Carlos Iván Degregori llamó la “Revolución de los Manuales”. Es decir, nutrían su pensamiento con manuales editados mayormente en la URSS, que eran muy facilistas y no tenían mucho que ver con el pensamiento marxista, en el sentido de ver bien las condiciones históricas particulares.

En parte por este viraje hacia la izquierda es que aparece el gobierno militar de Velasco, que hizo una serie de reformas, como la Reforma Agraria, la más importante, que si bien no alcanzó el fin que se tenía en mente, sí logró liberar a una buena parte de la población de la dependencia de una clase latifundista feudal, principalmente en la sierra. Esto tuvo un gran impacto en el Perú porque permitió que la población de la sierra tenga más libertad para pensar sobre su futuro, lo cual fue también un impulso grande para la migración hacia las ciudades.

Más adelante, los años 80 son importantes para el Perú porque son los años de la guerra en que Sendero Luminoso opacó cualquier consideración política, más allá de la guerra civil. Esta época es interesante también porque el aislamiento del Perú en esos años permitió que entre los migrantes en la ciudad se desarrollara una libertad frente al mercado mundial que no existía en otras partes del mundo.

Luego con Fujimori entró ya el neoliberalismo a todo dar. Esto también es interesante porque se trata de un neoliberalismo *hacia afuera*, no hacia adentro. El Perú, hacia adentro, no es un país liberal. Sigue habiendo un Estado rentista, con una distribución rentista de la riqueza que da pie a todo tipo de diferencias sociales muy marcadas y a un pensamiento excluyente. El discurso neoliberal es usado hacia el exterior, para atraer capitales del exterior, y que de las inversiones se genere una riqueza sobre la cual se pueda cobrar una renta. Pero el uso de esa renta sostiene formas de exclusión “hacia adentro”. No se trata precisamente de una situación liberal en el manejo interno de la economía, que sigue en manos de grupos de poder que están en el Estado. A veces se habla de esto empleando el concepto de “corrupción”. Pero hay que decirlo: no he visto en los últimos decenios gobierno que no tenga aspectos de corrupción en cuanto a este manejo excluyente. El modelo es básicamente corrupto si lo vemos desde la idea de una democracia, y también desde el liberalismo, que no hay tal liberalismo.

Ahora bien, los años 90, los años del avance del neoliberalismo son para los jóvenes el tiempo de la difusión de los medios de comunicación de masas en un grado nunca antes visto. Es algo completamente nuevo en la historia peruana: los medios masivos, la televisión por cable, también los DVD pirateados, y en especial el internet. A partir de los 90 todo esto empezó a tener una influencia masiva sobre los jóvenes, y esto marca en cierto grado la historia del Perú porque más o menos la mitad de la población es joven.

Con el neoliberalismo y la expansión y diversificación de los medios entra una propaganda masiva para el consumo. Y los jóvenes, que antes tenían las ideas más diversas –a veces influenciados por sus padres, la familia, el colegio, la iglesia–, todos caen en la canasta del consumismo, que les viene a través de centros comerciales reales, pero también por los medios de comunicación de masas, que asaltan a la gente constantemente con mensajes de consumo. Así, hoy en día, los jóvenes son básicamente consumistas, quieranlo o no, ahí está. Ocurre entonces que el consumismo y los medios en cierto grado han desautorizado, como centros de influencia, a los colegios, la familia, la iglesia, etcétera, y eso marca un cambio radical en la socialización de los jóvenes. También han desautorizado a los partidos políticos.

CN: Es interesante que justamente en los años 90 se produjo una gran desmovilización política en la sociedad, no solo en los jóvenes, sino en general. Pierden presencia o se quiebran partidos que hasta los años 70 y 80 venían con mucha fuerza proponiendo movilizaciones y cambios. Pero en los años 90 se llega a hablar incluso de una “generación equis”, de jóvenes a quienes se llamaba “alpinchistas”, de quienes se decía que no les importaba nada, que eran una generación perdida. Esto confluye con esta llegada masiva de mensajes y medios y publicidad. Habría una relación ahí...

JG: De hecho hay una relación. Hay que ver que antes de esa época había una jerarquía muy clara en la formación de opiniones. Pero en los 90, así de repente, los jóvenes acceden a fuentes de opinión que no tienen que ver con esta jerarquía. No estoy completamente seguro de cuánto tiene que ver la política de Fujimori, que sí trataba de despolitizar a la sociedad. Es lo que Carlos Iván Degregori llamó la “década de la antipolítica.” Pero yo pienso que la antipolítica surge también porque se desautoriza a las instituciones y autoridades de las décadas anteriores. Los jóvenes quedan en un limbo en el cual no se insertan bien al mercado de trabajo, ni creen mucho a sus maestros. Están mucho más expuestos a mensajes que les vienen del internet o de los medios masivos. Son mensajes que no tienen un referente nacional. Sus contenidos traen verdades de todas partes. Por lo tanto, hay una despolitización en el sentido de que las voluntades no apuntan a intereses dentro de la sociedad peruana. El interés se dirige simplemente al consumo y ahí se acaba. Allí el chiste del consumismo es que vende la ideología prometiendo enaltecer al individuo, pero esto es algo tan generalizado que se desdibuja el individuo. Pero lo venden como que ya, te estás realizando si te echas encima esta ropa, o si te pintas con esto, o si te pones estos zapatos, este reloj, este celular.

CN: Se vende una pauta individualista pero a un nivel tan masivo que homogeniza a la gente en torno a ciertos símbolos de prestigio, ciertas aspiraciones. Ahora bien, en el libro mencionan también que, a pesar de los cambios históricos y del advenimiento de los medios masivos, persisten en la sociedad muchas de las viejas jerarquías y exclusiones. En ese contexto, Doris, ¿cómo se desarrolla la experiencia de ser joven en una sociedad de este tipo?

Doris León (DL): Creo que los cambios que se han forjado por el advenimiento de los medios que difunden esta ideología de consumo se dan más por el lado del imaginario de los jóvenes, que interiorizan ciertas ideas sobre prestigio y estatus que se manejan más en los grupos de pares. Es un imaginario distinto al del mundo de las instituciones tradicionales. Lo que se valora en un grupo de amigos –el consumo de ciertos productos, de cierta ropa, etc.– es opuesto a lo que se espera de ellos en el espacio institucional de la familia, la escuela o el trabajo. Los cambios vienen más en el imaginario, en la socialización en espacios informales y en la vida cotidiana. Pero en contextos como el empleo, la escuela, la universidad o la familia, las normas son más estrictas, son muy diferentes. Por eso ocurre este quiebre (esta inadecuación entre los nuevos valores de los jóvenes y lo que se espera de ellos desde el mundo tradicional).

CN: Si hablamos de ideologías de consumo, se trata más de ideas que están en la cabeza de la gente, que de experiencias en el mundo real. En el grueso de la población peruana, definitivamente no todos tienen la capacidad real de acceder a este mundo de consumo que prometen los medios.

JG: Allí cabe hacer una anotación. Hace poco leía una encuesta que incluía datos de cómo se ubica socialmente la gente de acuerdo a su propia opinión, y salía algo así como que el 56 o 57 por ciento se ubicaba en la “clase media”. ¡Es algo sorprendente! Si uno ve la distribución de ingresos en el Perú, es visiblemente algo muy distinto. Es decir, “clase media”, en el sentido de tener un nivel de consumo más o menos correspondiente al norteamericano o japonés, es quizás el 5 o 10 por ciento de la población, y el resto son más bien pobres y extremadamente pobres. Entonces, ¿de dónde viene toda la gente que cree ser de clase media? Pero cuando voy por la calle y observo a la gente, y a los jóvenes en especial, *lucen* como si fueran algo así como miembros de una “clase media”. Es decir, hay tal presión sobre ellos, que *se visten* como si fueran de “clase media” (aun cuando sus profesiones o ingresos no son precisamente de “clase media”). La impresión, la creencia de ellos mismos, es que la ropa que se ponen, los signos exteriores, les dan un estatus de “clase media”, y en realidad no son de esta clase.

DL: Y es que hay un mercado para esto. Hay prendas que puedes encontrar en *Ripley* o *Saga* a 100 o 200 soles, y esa misma ropa la encuentras en Gamarra a 30 soles. O sea, hay toda una adaptación del mismo mercado que ofrece estos productos, no solo “marca bamba”, como dicen, sino que reproducen los mismos modelos pero a un precio más asequible.

CN: Ahí ya estamos hablando básicamente de, por un lado, aspiraciones, en lo de reconocerse uno mismo como perteneciente a una clase social determinada a la que se aspira llegar; y por otro lado, de manejo de impresiones y símbolos de prestigio. Pero esto puede darse solo hasta cierto nivel: yo puedo cambiar mi apariencia, pero no puedo cambiar tan fácilmente el lugar donde vivo, mi trabajo, este tipo de cosas, ¿no?

JG: Claro. Pero ahí se puede ver claramente de dónde viene esa estadística sorprendente de que un 56 o 57 por ciento se considere de “clase media”: porque lo miden según los signos exteriores con los cuales andan por la calle. Si después se van a su recoveco y duermen, qué sé yo, en una unidad doméstica multifamiliar, en condiciones muy difíciles, no importa que hayan querido ubicarse en un nivel de consumo de “clase media”, que además es un nivel de consumo propagado por los medios de comunicación de masas a más no poder.

CN: Esto me lleva al siguiente tema que quería abordar. Se entiende que la modernidad, junto a las condiciones que impone el entorno urbano, y las propias condiciones de vida de la gente, tienen implicancias y consecuencias individuales, en los sujetos mismos. Ustedes emplean en el libro el concepto de “fragmentación”. Doris: ¿Cómo se expresa esta fragmentación, por ejemplo, en la personalidad o en la vida cotidiana de un joven urbano limeño de hoy?

DL: La fragmentación tiene que ver con los cambios de los que estábamos hablando, y que se reflejan en los grupos de pares, en la socialización y en la vida cotidiana. La valoración de ciertas ideologías de consumo persiste en algunos espacios. Pero los jóvenes se mueven también bajo las reglas de las instituciones tradicionales. Esto los obliga a adaptar su manera de comportarse de acuerdo a ciertas ideas, en espacios sociales específicos o “fragmentos”. Por ejemplo, lo que requiere la escuela –como mantener cierta conducta, el manejo corporal, el arreglo personal– difiere de la normativa en el grupo de pares, o de lo que se puede exigir en el trabajo o en la familia. Entonces, la idea de fragmentación sugiere que mientras más diferenciados sean los espacios sociales –cada cual con sus propias lógicas de comportamiento–, más diferenciada será también la conducta y la manera de socializar de los jóvenes.

CN: Son como formas de adaptación a múltiples escenarios.

DL: Claro. Pero en el libro marcamos una diferencia entre nuestra propuesta y las de otros enfoques que trabajan también esto de lo múltiple en diversos espacios sociales, porque la situación en el Perú, específicamente en Lima, nos parecía más compleja y particular. No lo vemos tanto como un manejo consciente de las impresiones (como el uso de diversas “máscaras” en los trabajos de Erwin Goffman), sino como algo que ya ha sido *incorporado* por las personas sin que tengan que decir: “bueno, me voy a comportar así en tal espacio”. No. Las adaptaciones están tan interiorizadas que ya se ha dado una fuerte habituación y una identificación. En general, la persona no percibe esto como algo problemático.

JG: Habría que añadir allí algo más sobre los medios de comunicación, que al fomentar el consumismo tienen una oferta muy variada. Ya cuando tengo acceso a los canales de TV de buena parte del mundo, me puedo fijar en uno y seguir más o menos sus pautas. Por ejemplo, me gustan las películas japonesas, y adquiero la personalidad de los jóvenes Otaku, y por ahí me voy reafirmando en esta parte específica del amplio espectro que me ofrecen los medios, y al mismo tiempo encuentro pares que están en lo mismo y con ellos formo un grupo, que también se crea espacios reales en tiendas donde compran productos japoneses, se ponen la ropa de los Otakus, empiezan a comer con palitos, y se hacen tatuajes y todo lo demás. Y así como hay para los Otakus, hay también para otros ambientes culturales. Puede haber un grupo francófilo, o un grupo con una cultura bélica, o una cultura de Walt Disney.

Los medios, y más aún el internet, ofrecen muchas posibilidades para escoger algo así como un punto de identificación, por ejemplo por la música, por las imágenes, etcétera, y allí se forman grupos sociales alrededor de ciertos temas. Y estos grupos comienzan a vivir como en una burbuja especial que es diferente de la otra burbuja. Pero cuando salen de la burbuja y regresan a su familia, al colegio o a la universidad, no necesariamente encuentran un eco para la cultura de la burbuja, y esa es una de las bases para la gran fragmentación.

CN: Es especialmente interesante en el libro el tema de la brecha generacional. El hecho de que en sus familias, en sus hogares, los jóvenes viven bajo ciertas normas tradicionales de la generación de sus padres. Algunas de estas normas pueden ser rastreadas incluso hasta el origen de las sociedades andinas complejas, cientos o miles de años atrás, ¿no?, reglas de un tipo de sociedad más tradicional, de origen aldeano, que hasta cierto punto se reproduce en la ciudad. En parte, la vida de los jóvenes se desarrolla hoy en este ambiente, y en parte también en el mundo de los medios masivos y en los nuevos espacios creados por ellos mismos. Estamos hablando de jóvenes que producen versiones locales de identidades globales, lo cual contrasta enormemente con lo que ocurría en décadas pasadas. Antes, con menos presencia de los medios masivos, las identidades de los jóvenes se formaban a veces, pues, en la esquina del barrio, en la cancha de fútbol, en el mismo hogar, en la escuela, alrededor de la iglesia, no sé. Pero ahora existen posibilidades mucho más amplias para producir, recrear, adquirir y dejar las identidades a un nivel que antes no se conocía.

JG: Sí, eso es cierto. Pero allí tenemos que hablar también del campo político. En los 70s, a principios de los 80, había una mayoría en el Perú que provenía de culturas productivas en el campo, que no solo tenían discursos de una cultura productiva, sino que tenían también “éticas”: éticas del trabajo, del ahorro, que en realidad era y es algo sumamente importante para el desarrollo del Perú...

CN: Y también una organización social, familiar, para el trabajo.

JG: Y la organización social, y el respeto mutuo, toda una serie de cosas propias de las culturas que venían a la ciudad con los migrantes. Y esto, en lugar de ser recogido en discursos políticos y en

políticas, se ha quedado a la deriva. Se ha permitido que los jóvenes, por su relación con los medios, y por la desatención total de los políticos, hayan dejado atrás esas éticas. Las han dejado como distanciándose de sus padres. Porque visiblemente una ética de trabajo o de ahorro es quizás algo más ardua que vivir un consumismo a la loca. El consumismo es más atractivo, pero esto no es lo que necesita el Perú, porque el Perú no es de clase media sino un país pobre, con gente que ya no está preparada para trabajar con bastante rigor y disciplina para crear la riqueza, sino que está con ganas de consumir muchas cosas. Y yo, cada vez que veo que surge un nuevo político que no recoge esto, ni en el sistema de educación, ni en su propio comportamiento, ni en otros aspectos de la política, lo veo como un año perdido donde se podría crear el espacio para que esta riqueza cultural que había en cuanto a éticas, sea transferida hacia un futuro, desarrollando una utopía formada alrededor de éticas. Éstas ya quedan en la historia.

CN: Utopías y éticas dirigidas hacia la producción.

JG: Eso, hacia la producción. En lugar de eso, el espacio político de hoy en día es más bien un espacio de destrucción de éticas. La población ve la política como algo corrupto, de flojos, de gente que se dedica a cualquier cosa menos a gobernar bien. Y con eso se destruye una ética más o menos mancomunada hacia un futuro, una utopía en la cual la gente produce y vive de los frutos de su producción. Hay allí un problema que ingresa fuertemente al espacio político, que no ofrece herramientas para crear y mantener una utopía más o menos aceptable y realizable. Este terreno ha sido dejado a la deriva, completamente a la deriva.

CN: Hay otro tema central, que es el de la educación, al que le dedican parte importante del libro. Allí hay datos que provienen de una investigación tuya, Doris, sobre la feminidad y la violencia entre adolescentes de escuelas públicas de Lima.¹ ¿Cómo ves esta tensión entre la manera tradicional y esquemática en que está organizada la enseñanza en las instituciones educativas, y este nuevo escenario en el que se mueven los jóvenes?

DL: De hecho es un campo muy contradictorio, por las aspiraciones de las chicas y lo que se les exige en el colegio. ¿Cómo lidias con eso? La mayoría de las chicas que observé mostraba esas adaptaciones, no solo en el comportamiento sino también en el rendimiento, en lo que deberían aprender en la escuela, aunque el aprendizaje se daba en un nivel muy superficial. Se les exigía que aprendieran ciertos contenidos en clase. Pues lo hacían, sí, pero de una manera memorística, porque también la exigencia se quedaba un poco así, y la evaluación era muy somera. Y lo mismo pasaba con el comportamiento: podían seguir las reglas de conducta y convivencia en presencia de las profesoras,

¹ León Gabriel, Doris (2014). *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres: género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud – Ministerio de Educación.

pero ya cuando están solas, en los grupos de pares, se daba una lógica más “relajada” en las relaciones, transgredían las normas estrictas del colegio, por ejemplo, en el uso del lenguaje, la vestimenta, etc.

Pero había también un grupo importante que transgredía las normas aún más, no solo cuando no eran observadas, sino cuando las profesoras las interpelaban de maneras autoritarias. Esto era problemático para las chicas, porque se exponían a castigos, a que las cambien de turno; como que eran segregadas por su rebeldía. Y lo contradictorio era que esa rebeldía era muy valorada en sus grupos de pares; era vista como una forma de “hacerse respetar”, de no dejarse “mangonear” –que era la expresión que usaban. Y era problemático no solamente por las sanciones del colegio, sino también por la sanción social proveniente de otras chicas que tenían una concepción más tradicional del comportamiento y la feminidad. Incluso algunas de las chicas que eran consideradas rebeldes tenían ciertos rasgos de esas feminidades tradicionales. Entonces hay ese tipo de tensiones y una suerte de convivencia de valores y comportamientos.

CN: Lo que se muestra en el libro con respecto a la educación contrasta mucho, por ejemplo, con lo que escucho de mis tíos y abuelos, de cuando ellos iban al colegio en épocas de dictadura militar, todos uniformados con un atuendo cuasi militar. Ahí, el respeto al profesor era importante. Podían tener momentos de palomillada y juego, pero lo que se enseñaba en el colegio tenía un impacto en los jóvenes. Era un escenario completamente distinto. Entonces, parece que hoy estamos ante una suerte de *desfase*: tenemos un nuevo tipo de sujeto joven que está inmerso en un sistema educativo diseñado para otra época.

JG: Primero hay que ver que ese modelo del pasado, de un autoritarismo absoluto, y la supeditación de los jóvenes al autoritarismo, no puede ser la meta para el futuro. La meta para el futuro tiene que ser una educación en la que los jóvenes, con agrado, aprendan a convivir y vivir productivamente, creativamente, en una sociedad abierta hacia el mundo. Y sobre esto no se ha pensado mucho, sino que se siguen pautas que vienen de ese modelo antiguo, pero que hoy en día ya no funcionan en lo más mínimo, porque los jóvenes tienen las otras influencias que vienen de los medios y de los grupos de pares, y que desautorizan de manera casi absoluta esa forma antigua de educación. Ese modelo antiguo ponía un orden autoritario, de obediencia, pero el problema está en que esa formación autoritaria y de obediencia no es el camino al futuro. Claro que la oferta de los medios tampoco es un camino al futuro. Y ahí entramos nuevamente al ámbito político, donde se debería desarrollar algo así como una utopía de una sociedad posible, y pensar sobre cuál debe ser el camino para llegar a esa sociedad posible, y transferir esto a los jóvenes de una manera agradable y aceptable para ellos. Es una cosa difícil de pensar, pero al mismo tiempo muy necesaria. Los casos de países como China – que de repente ha saltado de un lugar relegado al primer lugar en cuanto a eficiencia de la educación–, muestran que sí es posible hacer grandes cambios en la educación. Pero en el Perú no se nota mucho de esto.

DL: No hay una visión a largo plazo. Esto era muy visible en los migrantes andinos, que seguían una lógica de planificación. Pero ya viendo a los jóvenes de la tercera generación de migrantes lo que predomina es la inmediatez, se valora más lo instantáneo. Ya no encontramos en ellos esas éticas de planificación y ahorro. Y mira que quienes nos gobiernan no son precisamente de esta generación joven, son mayores, y tampoco tienen esa ética de la planificación. Y esto, en ellos, no tiene que ver tanto con los medios, sino con intereses políticos. Entonces, es muy complicado que se dé un cambio. Si bien muchos de los que trabajan con jóvenes –profesores, por ejemplo– son conscientes de que sí, pues, los jóvenes de hoy son diferentes, la respuesta que dan no es dialogante, sino más represora. Algunos piensan que los jóvenes son así de rebeldes o desinteresados porque no se les pone “mano dura”. Incluso nosotros lo hemos notado también cuando hablamos del libro. Por ejemplo, un señor nos dijo en Arequipa que si los jóvenes estaban tan inmersos en los medios de comunicación, la solución sería que los padres sepan usar también el internet para poder “controlar” a los jóvenes. O sea, no se piensa en una solución en términos de lo actual, sino también con códigos autoritarios, lo que era visto como funcional en décadas pasadas.

CN: Entonces, no se piensa ni se actúa mucho sobre esto desde los ámbitos oficiales y de poder, en el sentido de proponer cambios y adaptar las estructuras del Estado y las instituciones al nuevo tipo de sociedad. Y ahí hay un rol importante que tendrían que desempeñar los investigadores, los científicos sociales, los intelectuales en general: cómo pensar, entender y explicar este nuevo tipo de sociedad. Sobre este punto ustedes han señalado que para entender a los jóvenes, específicamente, aún se siguen empleando teorías y conceptos desarrollados para otra época, para otra generación. Habría algo así como una suerte de retraso en las mismas ciencias sociales, en el sentido de entender a estas nuevas generaciones. Entonces, desde la perspectiva de la producción de conocimientos, y también de utopías que puedan guiar políticas en el futuro, ¿por dónde debería ir la investigación?

JG: Veamos primero lo que pasa con todo el sistema educativo. En primaria, secundaria, hasta la universidad, tiene una lógica interna más basada en la obediencia. O sea, tengo que captar cierto conocimiento, me sirva o no me sirva, y lo tengo que reproducir en el examen y entonces paso a un nivel superior en la educación. Eso es el aprendizaje de la supeditación y de la obediencia. Ahí no hay algo así como un interés en el desarrollo del conocimiento. En realidad, la creación de conocimientos y el desarrollo científico son interesantísimos.

CN: Y son la clave del surgimiento de las grandes sociedades industriales y desarrolladas de la historia y de hoy en día.

JG: ¡Claro! Y de esto no hay ni un rasgo visible en el sistema educativo peruano, ni en la universidad. La enseñanza en la universidad parece básicamente un castigo. No se plantea como un ámbito donde el pensamiento puede ser lúdico. La ciencia tiene algo de lúdico. Es decir, yo veo una realidad problemática y con mi capacidad de desarrollar ideas pienso en cuáles son las posibles respuestas y en cómo llegar a las soluciones. Se trata de una actitud frente al conocimiento que simplemente no

se transmite en el Perú. Creo que este es el problema básico. En un plano más amplio, vemos que en realidad vivimos en una sociedad que requiere soluciones en todos los ámbitos. Y si se enseña a los jóvenes de esta sociedad a pensar a cada momento, aunque sea lúdicamente, en “¿cómo soluciono el problema en el cual me encuentro?”, esto se vuelve algo de interés personal. Entonces hay una identificación personal con la creación de conocimiento, en el propio entorno. Y por eso pienso que quizás el asunto no está en fijar grandes temas, sino en fijar la idea de que yo, como persona, o como parte de un grupo, puedo crear soluciones a los problemas de todos. Esa es la idea que se tiene que transmitir, y a partir de esto los jóvenes por sí mismos tendrían que ver cuáles son los temas que más les afectan, y en los que podrían encontrar una satisfacción si los solucionan. ¡Hay mil cosas! Yo me voy por la calle y veo: “Uy! Ahí hay un problema: si quiero andar en bicicleta, no puedo andar en bicicleta, ¿cómo cambio esto?”

DL: Hay que pensar en nuevas formas de canalizar el ímpetu de los jóvenes. Otra cosa que mencionamos en el libro es que todo este mundo de los medios de comunicación, que es abrumador, también es alimentado por la misma inadecuación en las instituciones tradicionales, que son desfasadas, que los jóvenes ven como aburridas, represivas y autoritarias. Eso hace que los jóvenes vuelquen todas sus ansias, sus ganas, sus ímpetus en cosas más divertidas, y hasta liberadoras. Esto tiene que ver con lo que decía Jürgen: es necesario canalizar todas estas ganas e ímpetus hacia cosas más positivas y productivas, como la creación de conocimientos, o proponer alternativas viables en la propia formación.

JG: Hay un buen ejemplo. Especialmente los jóvenes que sufren de exclusión en esta sociedad, buscan acceder al ambiente internacional, porque ahí la exclusión tal y como se practica acá en el Perú no tiene mucho sentido. Y se puede ver que muchos están dispuestos a pagar bastante para aprender por ejemplo el inglés. Esto debería solucionarse fácilmente ya desde la escuela, pero la enseñanza en la escuela es tan mala que no sirve, y entonces los jóvenes tienen que pagar para aprender el inglés en un instituto. ¡Y están dispuestos a hacerlo! En otras partes del mundo esto se soluciona perfectamente dentro del sistema de educación pública, pero acá parece que no hay interés en que los jóvenes tengan la posibilidad de entender y hablar otras lenguas, que les darían más acceso a este ambiente transnacional al cual quieren acceder. Simplemente no hay interés político, porque para enseñar una lengua a los jóvenes basta tener algunos programas audiovisuales y profesores medianamente preparados, pero no se hace. ¡Y es perfectamente posible! Es más, en investigaciones se ha mostrado que cualquier joven puede aprender cinco lenguas, pero en el sistema peruano de educación no está previsto.

CN: Dificilmente se aprende bien la propia lengua... [risas].

JG: ¡Claro! Hay un desfase total. E incluso marginación de las lenguas que los jóvenes podrían hablar ya por el lado paterno o materno, y una falta de apertura hacia el mundo anglófono, o chino. Por

ejemplo, si los jóvenes aprendieran chino mandarín sería una gran cosa en el Perú. Que esos Otakus, que ven los animes o mangas japoneses, que aprendan japonés.

CN: Bueno, si yo aprendiera aymara haría grandes negocios también... [risas]

JG: Claro, habrían más posibilidades para los jóvenes si aprendieran lenguas. Pero el sistema escolar es tan obsoleto que no logra enseñar *una* lengua, como el inglés. Yo lo veo en la universidad. La mayoría de los jóvenes tiene nociones muy vagas del inglés, a pesar de que han pasado por el colegio, donde supuestamente aprenden inglés, y no pueden leerlo.

CN: Y quedan en desventaja frente a otros que sí pueden.

JG: Les crean una desventaja, que se hace más profunda conforme se van abriendo más las fronteras. En Europa, por ejemplo, hay una gran voluntad entre los jóvenes universitarios por escapar de la crisis, y ¿a dónde se van? A América Latina: se meten al Perú, a Argentina, al Brasil, a Chile, y ellos sí saben las lenguas, y automáticamente tienen una ventaja comparativa frente a los jóvenes locales. Mientras que los peruanos emigran para ser cocineros, niñeras, trabajadores de construcción, de limpieza...

CN: Ya para terminar, quisiera tocar el tema de las nuevas perspectivas políticas de los jóvenes. Estas nuevas generaciones, ¿se podrán expresar políticamente de una forma distinta a las de antes? Esto no me queda muy claro. Si uno compara, por ejemplo, lo que pasa en el Perú con lo que ocurre en Chile con la misma generación; o por qué en toda la franja del norte de África una generación ha derrocado gobiernos, hace muy poco. Y en Chile, no muy lejos de acá, pasa algo similar: un gobierno es colocado contra la pared por jóvenes de colegio, de universidad, que piden mejor educación. Y acá en el Perú no se ve nada de eso.

JG: Tiene que ver con lo que decía Doris. Muchos han aprendido a vivir el momento, y a no pensar sobre el pasado, o sobre el futuro. Así el sujeto queda tan desubicado que ya no piensa sobre el futuro, salvo en cuestiones muy personales o ligadas al consumo. No desarrolla utopías individuales ni sociales. O piensa: “¿Podría haber otro tipo de política en el Perú? No, si todos los políticos son corruptos”.

DL: El terreno político está muy deslegitimado. Por lo general las ambiciones son muy inmediatas. Luego, al salir de ambientes como el colegio, donde la formación es muy superficial, se piensa también en el futuro inmediato, pero más en términos individuales y no de organización colectiva. Esas salidas individuales se dan también en la universidad, donde sufrimos muchas carencias, precariedad, y no se hace mucho colectivamente. Predominan las salidas individuales: estudiar cada quién por su lado. También en el trabajo: no se ingresa tanto por una cuestión de mérito, sino más por redes y relaciones sociales, en un sistema de desigualdad. No hay propuestas de cambio ni perspectivas realizables a nivel colectivo, que sí son visibles en movimientos como los de La Primavera Árabe, o en Chile.

JG: Sí, en esos otros espacios hay utopías sociales.

CN: Utopías que movilizan colectivos. Es lo que no tenemos acá, una de las cosas que no tenemos.

Jürgen Golte es antropólogo e investigador del Instituto de Estudios Peruanos (IEP). Ha publicado libros y artículos sobre comunidades andinas, economía campesina, antropología urbana, etnohistoria andina e iconografía precolombina. En el año 2011 recibió el título de Doctor *Honoris Causa* de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por sus contribuciones al conocimiento de las sociedades andinas. Actualmente tiene en proceso de publicación un estudio antropológico sobre las “alasitas” y el pensamiento económico altiplánico, en coautoría con Doris León.

Doris León es antropóloga egresada de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha realizado investigación sobre temas de género, sexualidad y violencia en colegios públicos de Lima. Ha escrito trabajos sobre respuestas a cambios ambientales en la Pampa de Anta, Cuzco, sobre masculinidades en discotecas “de ambiente” de Lima y sobre el uso de redes sociales entre jóvenes limeños.

Datos del libro

Título: POLIFACÉTICOS. JÓVENES LIMEÑOS DEL SIGLO XXI

Autores: Jürgen Golte y Doris León

Año: 2011

Ciudad: Lima

Publicado por: Instituto de Estudios Peruanos/Atoq Editores

Páginas: 226

